

Transformando dinámicas generizadas: propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos

Biglia, Barbara

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Biglia, B. (2003). Transformando dinámicas generizadas: propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigacion Social*, 4, 1-25. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-64736>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer Deposit-Lizenz (Keine Weiterverbreitung - keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Gewährt wird ein nicht exklusives, nicht übertragbares, persönliches und beschränktes Recht auf Nutzung dieses Dokuments. Dieses Dokument ist ausschließlich für den persönlichen, nicht-kommerziellen Gebrauch bestimmt. Auf sämtlichen Kopien dieses Dokuments müssen alle Urheberrechtshinweise und sonstigen Hinweise auf gesetzlichen Schutz beibehalten werden. Sie dürfen dieses Dokument nicht in irgendeiner Weise abändern, noch dürfen Sie dieses Dokument für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, aufführen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Mit der Verwendung dieses Dokuments erkennen Sie die Nutzungsbedingungen an.

Terms of use:

This document is made available under Deposit Licence (No Redistribution - no modifications). We grant a non-exclusive, non-transferable, individual and limited right to using this document. This document is solely intended for your personal, non-commercial use. All of the copies of this documents must retain all copyright information and other information regarding legal protection. You are not allowed to alter this document in any way, to copy it for public or commercial purposes, to exhibit the document in public, to perform, distribute or otherwise use the document in public.

By using this particular document, you accept the above-stated conditions of use.

Transformando dinámicas generizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos¹

Changing Gendered Dynamics: Mixed Social Movements Activists Proposals

Barbara Biglia

Universidad de Barcelona

bbiglia@psi.ub.es

"Discrimination and domine are about objectifying, reducing and controlling people"
(Subbuswamy & Patel, 2001 p.537)

Resumen

En este artículo, se quiere abordar el problema de las discriminaciones de género en situaciones cotidianas de interacción social desde una óptica ni optimista ni victimista. Por esto, más que limitarse a la constatación de la existencia del mismo, se ha intentado proponer posibles líneas de cambio y se ha limitado el campo de estudio a una realidad supuestamente avanzada respecto a este tema: la de los Movimientos Sociales. Algunas militantes nos contarán lo que, a su parecer, deberíamos hacer para que las relaciones de género en los movimientos sociales sean no-discriminatorias. Sus narrativas representan útiles instrumentos para el debate sobre la deconstrucción de las dinámicas sexistas.

Palabras clave: Feminismo, Cambios, Movimientos Sociales (Radicales), Discriminaciones de género.

Abstract

In this article I will talk, with neither an optimistic, nor a victimistic approach, about the problem of gender discrimination in everyday dynamics of social interaction. Indeed, instead of focusing in the constataction of the existence of such problems, I will try to propose lines of change and I will frame the research field to a supposedly developed space in relation with this topics: Social Movements. Some militant women will tell us what, in their opinion, we will need to do in order to make gender relations within SM not discriminatory. Their narratives will be useful tools for debates on the deconstruction of sexism.

Keywords: Feminism, Changes, (Radical) Social Movement, Gender discrimination.

¹ En literatura el término MS (y NMS) tiene un sentido muy amplio que excede el campo de este trabajo por el que se consideran MS los " *grupos de presión social, más o menos duraderos en el tiempo, que actúan para promocionar cambios culturales y/o políticos fuera del marco institucional-partidista* ". La auto-definición de "grupos de acción directa", propuesta por Plows (1998), y frecuentemente utilizada por algunos de los MS de los países anglosajones podría ser más apropiada pero, no siendo muy frecuente en nuestro entorno cultural crearía confusión y por esto he decidido seguir empleando el acrónimo MS.

1. Situándo(nos)

“la lógica y el sistema de pensamiento binarios, son el fundamento filosófico de los sistemas de dominio²”
(Hooks, 1991, p.44)

En el análisis que propongo, parto de la idea de que las jerarquías sociales son productos culturales negociables y modificables (Turiel, 1999) y de que en nombre del relativismo y del respeto a las otras culturas no podemos considerar inviolables prácticas que resulten discriminatorias y opresoras (Feyerabend, 1994). Esta es una realidad que nos lleva a la posibilidad, cuando no a la necesidad, de poner en duda las discriminaciones presentes en nuestras sociedades heteropatriarcales (Peterson, 2000), realizando cambios en ellas sin tener que recurrir a un *deus ex machina* externo al sistema (Melucci, 1996).

Entre las discriminaciones a eliminar me interesan de forma particular las que surgen de la dicotomización de los géneros que, investidos de un carácter antinómico, se normativizan como única realidad posible (Biglia, 2003a; Lorite, 1995). En este sentido, incluso los discursos feministas, tanto en su vertiente de la diferencia como en la de la igualdad, cayeron en la falacia de definir de manera unívoca y frecuentemente homogeneizadora el sujeto femenino (como bien denunciaba Hooks, 2000).

La necesidad de constituirnos como grupo para salir de la anomia y poder ser subversivas en relación con el grupo dominante y discriminador (Apfelbaum, 1999) nos llevó a la definición de un sujeto mujer que únicamente reflejaba las características de las teóricas, o sea mujeres blancas y del primer mundo. La protesta de las excluidas y la filosofía postmoderna han permitido construir definiciones identitarias más flexibles (Butler, 1990; Haraway, 1991; Nicolson, 1990; Spelman, 1997), pero éstas, desafortunadamente, no llegan a plasmarse plenamente en nuestras prácticas diarias.

Como en muchas de las dinámicas transformadoras producidas por este sistema mundial basado en relaciones económicas, los cambios de las relaciones generizadas en las sociedades neo-liberales han sido más bien causadas por las exigencias del mercado que no por las de las individualidades o colectividades (Lamarca, 2000). Como sostiene el psicoterapeuta experto en trabajos con hombres, Luis Bonino (2001): “La masculinidad hegemónica internalizada durante la socialización legitima la dominación masculina.... como todos integrantes de los grupos dominantes, ellos se caracterizan por ver ‘naturales’ sus derechos y prerrogativas” (p.9). Por esta razón las modificaciones sociales en relación a las dinámicas de género han sido, con frecuencia, más bien aparentes.

Se puede por lo tanto afirmar, en contraste con las teóricas de la diferencia de la escuela de Milán (Libreria delle donne, 1996), que no sólo el patriarcado no ha muerto sino que ha evolucionado asumiendo formas de control social y de control generizado mucho más sutiles y por lo tanto más efectivas y más difícil de desenmascarar. Esto ha favorecido, especialmente en las jóvenes³, la ilusión de vivir en un mundo de iguales “El alto grado de internalización de la subordinación lleva a afirmar a algunos sectores que no existe problema de discriminación, ignorando y ocultando el maltrato, la

² La traducción de esta cita es mía.

³ En este artículo se intenta por lo general usar términos no generizados, en los casos en que esto me resulta imposible el femenino plural se usa como plural neutro.

violación, la doble o triple jornada.” (Fernández, 2000, p.46) aumentando así la dificultad de reconocer las discriminaciones que se dan en lo privado (Baraia-Etxeburu, 2001), así como en las actitudes (Sharpe, 2001).

Una de las expresiones más evidentes de esta situación es la difusión de la actitud del *politically correct* “un cambio de conceptos que no se refleja de forma directa en una transformación de las prácticas y comportamientos” (Fernández, 2000, p.65). Por esta razón, mi interés se dirige hacia el análisis de la reproducción o desaparición de algunos de los millones de pequeños hechos cotidianos discriminantes que entran en la esfera de las relaciones y/o del ámbito privado.

Este interés se ha plasmado en un trabajo de investigación cuya parte empírica se ha desarrollado sólo con mujeres por dos razones principales: por un lado, creo importante valorizar las voces de las mujeres (Fischer, 1990) sin necesidad de que sean confirmadas por la de los varones. Sus palabras representan una importante realidad; la que ellas experimentan. Por otra parte estoy de acuerdo, en línea general, con lo que afirma el investigador Pescador (2001), “ [...] los varones no poseen ni motivación ni estrategias para el cambio hacia la equidad, ya que, no existen modelos de varón socialmente reforzados (dado que la competitividad es muy elevada). Tampoco existe una conciencia de la necesidad de cambio y si existe es sólo desde la apariencia del eslogan social de un feminismo en pleno desarrollo, pero que aún no ha calado en la conciencia individual” (p.3-4). Esto implica que un trabajo fructífero para cambiar las actitudes-comportamientos sexistas de los varones tenga que desarrollarse a partir de sus voluntades-necesidades cosa que, a nivel colectivo, parece aún lejos de realizarse.

En la definición de este trabajo, me he visto, pero, en la necesidad de delimitar el campo de investigación a un grupo más reducido de mujeres y he querido analizar una situación en la que nuestras aportaciones no fueran todavía muy valoradas en la literatura. Me he dado cuenta, rápidamente, que la definición de política ha excluido los movimientos con alta participación femenina y, más en general, las investigadoras han mostrado escaso interés por la militancia de las mujeres (como denuncian entre otras Harding, 1987; Randall, 1982). Los trabajos feministas han intentado colmar este vacío dirigiéndose, o bien a analizar las mujeres en los grupos políticos únicamente de mujeres (Hopkins, 1999; Hunt, 1996; Roseneil, 1995; Rowbotham, 1992), o a nuestra participación en la política formal (Barry, 1993; Mernisi, 1997; Miles, 1985), o nuestra participación en los sublevamientos o grupos armados (Ackelsberg, 1991; Balzerani, 1998; Rovira, 1996; Strobl, 1996; Vázquez et al., 1996).

Estos interesantes nuevos campos de investigación dejan todavía por considerar el análisis de las aportaciones y opiniones de las militantes en grupos mixtos no formales⁴ y, en concreto, en los Movimientos Sociales, agrupaciones que apuntan hacia un cambio social profundo y proponen un ideal de sociedad no discriminatoria⁵. Estos grupos, aparecen como terreno de análisis particularmente estimulante en cuanto que, representan uno de los ámbitos en los que las discriminaciones de género deberían de ser más trabajadas y limitadas. De hechos, grupos feministas involucrados en los MS, están realizando desde hace años un trabajo contra el sexismo que, desafortunadamente, no tiene equivalente entre los varones (aunque existan interesantes contadas experiencias de grupos de hombres en los MS).

⁴ Brillante excepción el trabajo de tesis de Rose Capdevilla.

⁵ Véase nota 1

En este artículo quiero resaltar un meta análisis de las protagonistas alrededor de su situación para que ellas mismas identifiquen factores o procesos que permitan realizar cambios en las dinámicas sexistas que se reproducen en su entorno. Esto, por un lado, intenta superar el hecho de que muchos de los trabajos realizados en el campo del cambio social (Bernard y Baird, 1992; Bernas y Stein, 2001; Fan y Mooney, 2000; Servais, Legros y Hiernaux, 2001; Stangon, Sechrist y Jost, 2001; Stasson y Davis, 1989) se ocupan de la modificación de opiniones sin adentrarse en analizar cuánto influyen en el comportamiento (especialmente en el ámbito privado) de los sujetos. Por otro lado, quiere representarse como proceso de transformación social en cuanto que al realizar un meta análisis de la situación en que estamos viviendo y compartirla con otras personas permite encontrar colectivamente nuevas estrategias y ser conscientes de lo que nos pasa.

Coherentemente con esto, sin adentrarme demasiado en las teorías, quiero re-valorizar la opinión de las mujeres dejando que ellas mismas nos cuenten qué es lo que, a su parecer, deberíamos hacer para que las relaciones de género en los movimientos sociales sean no-discriminatorias. Claramente, no se pretende que este trabajo sea exhaustivo y no se quieren ofrecer soluciones generales, sólo representa una primera aproximación a una arena aún poco explorada, y espera favorecer el debate más amplio alrededor del tema en análisis. El intento, por mi parte, es el de aprender de nuevo a escuchar, tarea teóricamente sencilla pero realmente atrofiada en nuestra cultura. De momento no me queda más que dirigir mis más profundos agradecimientos a todas aquellas personas que, en el camino de la investigación, han compartido y construido sus redes conmigo.

2. Todo método tiene su lógica

"One of the most exiting aspects of the Internet is its potential for the creation of communities that cut across borders and distance."

Alison King & Avi Hyman, 1999

Las investigaciones tienen muchas finalidades y algunas de ellas son más evidentes que otras. Frecuentemente los y las investigadoras tomamos decisiones que, escondiéndose tras la cortina de la objetividad científica, quieren aparentar ser únicamente resultado de las necesidades específicas del trabajo estando, en realidad, influenciadas por una serie de ideas previas de quien realiza el estudio. "[...] assumptions structure all research, and the least we can do is to recognise this and theorise the impact of these assumptions" (Burman, 1994a, p.50). Las elecciones metodológicas resultan con frecuencia bastante incomprensibles para el público de las 'no expertas', al cual generalmente pertenecen las mismas protagonistas de la investigación, y esto tiende a tratarlas, como si fueran más bien un simple objeto de investigación. En contraste a esta postura y coherentemente con la ética feminista (Brabeck, 2000; Burman, 1997; Kitzinger, 1991; Maynard, 1994; Moreno Marimón, 2000), me he decantado por un modelo de investigación denominado investigación-acción (Burman y Parker, 1993; Parker, 2000), caracterizado por el respeto a las subjetividades protagonistas del trabajo y que puede ser modificado en relación a las mismas.

Los objetivos de la investigación presentada, por lo tanto, se crean discursivamente y se enmarcan en la relación que se desarrolla entre las subjetividades que participan en el mismo. El intento es el de crear y/o hacer aflorar debates ya iniciados entre pequeños grupos o individualidades y ponerlos en conexión entre ellos para facilitar una modificación de las dinámicas discriminatorias en los MS. Esta

se representa también como elección ética que pretende aprender desde las subjetividades con las que se trabaja y no realizar una crítica a su mundo⁶.

Con tal finalidad he diseñado un trabajo empírico basado en una perspectiva cuantitativa y cualitativa en cuanto que la investigación-acción es multimodélica (Taylor, 1994). El enfoque cuantitativo pretende ofrecer una primera visión sobre las relaciones de género en los MS y conectar con un número de mujeres relativamente amplio, y el cualitativo, profundizar y analizar los temas que las protagonistas creen más significativos.

La primera fase se ha realizado con la implementación de un cuestionario de respuestas múltiples, testado sobre una muestra previa y modificado en base a los comentarios y críticas realizadas al mismo, caracterizado por preguntas generales y simples. Con él se quiere realizar una fotografía (entre las muchas posibles) de experiencias de mujeres activistas, intentando abrir brechas más allá de las fronteras nacionales que permitan a mujeres de orígenes hipotéticamente diferentes y físicamente distantes, conectarse en base a las propias vivencias. Esta técnica, por su misma naturaleza, nos ofrece un abanico de informaciones limitados y parcialmente sesgado por quienes han realizado el cuestionario (aunque haya sido testado y evaluado por una muestra de activistas); no obstante, puede mostrarnos algunas de las opiniones de mujeres que, de manera contraria, hubieran quedado invisibilizadas.

Se ha elegido este instrumento para intentar verificar si efectivamente las(algunas) activistas identifican la presencia de sexismo en el MS en el que militan (tanto a nivel general como en el específico de espacios públicos, privados, de pareja, de leaderships...) y en caso afirmativo si esta problemática es trabajada (por quiénes, con qué frecuencia...), así como los efectos que este trabajo haya podido alcanzar (sobre quiénes, de qué manera...). En este contexto se parte de la convicción⁷ que, en muchos MS se instauran dinámicas de interacción cotidiana y en el hecho que considerar políticas estas esferas, ayuda a disminuir la falsa dicotomización entre público y privado denunciada desde los feminismos. Para evitar confusión a la hora de contestar se ha avisado a las mujeres, antes de rellenar el cuestionario, de que intentaran hacer un esfuerzo y referirse al MS en su conjunto, en el momento de contestar, en lugar de pensar en los colectivos en los que estén más involucradas⁸.

La voluntad de poner en contacto realidades transnacionales me ha llevado a aventurarme en el ciberespacio para recolectar la información necesaria. Por ello, se ha implementado una página web (www.ub.es/donesMS) multilingüe en la que, además de una breve presentación del trabajo, ha sido colgada la versión final del cuestionario cuyas respuestas han sido almacenadas, de forma anónima en una base de datos. Esta técnica, poco usada en la investigación social, y menos aún en los países no anglosajones presenta diferentes dificultades pero resulta al mismo tiempo muy rica⁹.

⁶ Un análisis más profundo del sentido de esta diferencia en el ámbito específico de la investigación en los MS puede leerse en el trabajo que acabo de publicar en el número monográfico Anti-Capitalism de la revista *Annual Review of Critical Psychology*. (Biglia, 2003b).

⁷ Corroborada tanto por experiencia directa como a través del diálogo con activistas de diferentes naciones como, finalmente, en las entrevistas realizadas para mi tesis.

⁸ En la página previa al cuestionario, entre otras indicaciones hay ésta: "Generalmente los MS están constituidos tanto por personas desvinculadas de otros grupos como por grupos o colectivos. Por favor refiérete al MS amplio cuando contestes."

⁹ Una análisis completo y exhaustivo de las dificultades y logros de esta técnica, por su complejidad y 'novedad' merecería un artículo a parte.

Como muestra la bibliografía (AAVV, 1999; Coomber, 1997; de Zárraga, 1998; Estallo, 2001; Gordo y Macauley, 1996; Jones, 1998; Lohan, 2000; Paccagnella, 1997) no hay un acuerdo certero sobre la validez de los resultados recolectados *on-line* pero, parece ser, que el margen de falsificaciones no sea superior al de los datos recolectados a través de métodos más tradicionales. Esto, también es debido al hecho de que hay una cantidad de informaciones extremadamente alta en la red y es difícil que las personas lleguen a la página en cuestión de manera casual. De hecho, la coherencia de las respuestas obtenidas (evaluadas estadísticamente) y el no encontrar ningún comentario no relacionado con la pregunta abierta, me hacen ser bastante optimista respecto al interés de las mujeres que han rellenado el cuestionario.

Una de las dificultades más grande encontrada, utilizando esta técnica, ha sido la de publicitar el *web-site* que se ha resuelto parcialmente enviando la información sobre el mismo en listas de distribución de algunos MS y pidiendo a mujeres activistas la colaboración para su difusión. Por el contrario, la ventaja más destacable ha sido la posibilidad de llegar a contactar a mujeres que de otra manera hubiera sido imposible encontrar. En específico, el carácter difuso de los MS y la imposibilidad de saber quiénes los componen, dada la organización informal que los caracteriza, hace 'imposible' la estructuración de un muestreo aleatorio estadísticamente significativo. El ciberespacio me ha permitido superar, por lo menos parcialmente, el riesgo de constituir una muestra sesgada, suministrándolo sólo a personas pertenecientes a áreas de los MS con las que puedo establecer contactos directos. Más aún, el anonimato garantizado por el uso de la red¹⁰ ha permitido superar reticencias en contestar por parte de mujeres que, por razones de seguridad, no quieren ser identificadas. El muestreo, por lo tanto, se ha constituido en base a las voluntades de las protagonistas, con todas las limitaciones y ventajas que eso implica.

Esta opción se ha configurado también como práctica militante en cuanto colabora con el proyecto de reapropiación de la red por parte de las mujeres, desafío lanzado por las *Guerrilla Girls* (www.guerrillagirls.com) y colectivizado por las ciberfeministas de diferentes partes del planeta.

Los datos cualitativos, en cambio, se han obtenido entrevistando a 31 activistas en los Estados Chilenos, Español e Italiano; esta pluralidad me ha permitido comparar realidades y experiencias supuestamente diferentes. Estas militantes han sido contactadas gracias al soporte de *intermediari@s* que me han presentado como persona de confianza facilitándome el contacto con ellas. En los encuentros realizados el intento ha sido, siguiendo las palabras de Burman (1994b) el de compartir, con las protagonistas, una ontología así como una teoría de ser y experimentar. Por todo ello, el *setting* se ha mantenido flexible a las necesidades de las participantes y las entrevistas han sido semi-estructuradas, permitiendo la creación de espacios de empatía muy fuertes. Aunque no se haya podido eludir la relación de poderes, siempre presente en una entrevista, la postura de escucha y colaboración ha favorecido la posibilidad de que las mujeres hablaran libremente de sus propias experiencias, partiendo de las vivencias personales y emotivas y no desde la racionalidad; mostrándose seguras del respeto atribuido a sus palabras, a las que, en este escrito, se hará referencia citando su pseudónimo en cursiva (ej. *Sonia*).

¹⁰ Se puede objetar que un análisis de la red por personas expertas puede permitir descubrir los ordenadores de los cuales las mujeres han rellenado y enviado el cuestionario (siempre que no lo hayan hecho a través de un sistema de anonimato) pero el tiempo y los costes de tal operación la hacen bastante improbable dada la inocencia de las preguntas formuladas (directas a vivencias y sensaciones y no a acciones políticas). La estructuración de la página hacía que todos los cuestionarios me fueran enviados usando como dirección de correo de *default* la mía.

Estas elecciones de trabajo, por un lado, quieren cuestionar la visión ‘experimentalista pura’ imperante en la psicología del sur de Europa y, por otro, permiten participar en el proceso de creación de redes sociales; en sí mismo, parte activa de la desarticulación de las dinámicas de relación heteropatriarcal.

Tengo que reconocer que cuando diseñé el cuestionario, vistas mis reticencias hacia el uso de lo cuantitativo en psicología, no me esperaba mucho de los resultados. En cambio, el análisis de las respuestas recolectadas me ha hecho surgir inquietudes y preguntas en relación a debates teóricos, así como estimulado muchas reflexiones. Dejándome llevar por la mano de las informaciones recogidas, he decidido valorizar la importancia de estas ‘pequeñas’ aportaciones; este artículo quiere recoger parte de este aprendizaje y, por esta razón, se centra principalmente en los datos recolectados *on-line*, de una forma clásica a partir de un análisis de frecuencias¹¹, y de forma más original a través de un *patchwork* que me ha permitido construir sugerentes narrativas de las que trataré más adelante.

3. ¿En teoría o en práctica?

“[...] toda sociedad bien organizada, debe proveer a sus miembros una dosis adecuada de autoestima. Lo malo empieza cuando tenemos constancia antropológica de que la autoestima de un individuo o grupo de individuos sólo puede mantenerse por la posición subordinada, por lo tanto de menor autoestima, de otros individuos o grupos”
(Valcárel, 1994: p. 73)

En las sociedades modernas nos encontramos frente a la paradoja de tener, por una parte, que definirnos como sujetos pertenecientes a un determinado grupo social y por la otra, de ser capaces de interpretar múltiples roles y vestir diferentes apariencias en los distintos momentos de nuestra vida. Por ejemplo, por un lado se nos pide asumir literalmente las características de uno de los dos géneros permitidos, por otro lado se nos obliga a ser contemporáneamente jefes de alguien y subordinadas de otras personas sin que en ninguno de los casos hayamos podido opinar sobre estas posiciones. Además, “the potential for change is always far boarder then our actual capacity of action. The gap between the vast prospects of possibilities open to the imaginative capacities [...] and the cultural chances for acting on them is one of the most striking features for our culture.” (Melucci, 1996, p.187-8). La movilidad identitaria viene exaltada desde los enfoques postmodernos y, probablemente, su versión libre, o la reapropiación de su gestión pueden representar un avance extremadamente positivo de las posibilidades de ser (Braidotti, 2002 Haraway,1991). Sin embargo, las obligaciones de ser libres y mutantes pueden causar, en algunos casos, sentimientos de malestar incluso profundos. Como bien afirma Bell Hooks (1991) es una triste ironía que el discurso crítico contemporáneo continúe dirigiéndose a un público especializado que comparte un lenguaje cuyas raíces crecen en las narrativas patronales con las que declara enfrentarse.

Como he mencionado en otro artículo (Biglia, 2003a), creo que pueden identificarse cuatro procesos básicos que intervienen en la creación de esta ‘obligación a la multiplicidad’. Las *movilidades impuestas*, sean éstas de carácter geográfico, como sucede en el caso de las migraciones de los países económicamente empobrecidos; de carácter laboral, como sucede en la situación de

¹¹ Sus aportaciones han sido analizadas estadísticamente utilizando el SPSS 10.0 para Windows.

precarización del trabajo. El tener que asumir roles que, en base a las jerarquizaciones sociales, se configuran como *subalternos*. Las fuertes *limitaciones impuestas socialmente a nuestras elecciones*, como por ejemplo es el caso de las travestis/transsexuales que no están aceptadas por el entorno en el que se mueven como pertenecientes al género en el cual deciden sentirse cómodas. Las *contradicciones* entre las identidades que deberíamos asumir en diferentes momentos de nuestra vida. Esta última situación es en la que, según los datos¹², se encuentran particularmente reflejadas la mayoría de las militantes de MS mixtos que han respondido a mi llamada telemática.

De hecho, la casi totalidad de las 84 mujeres¹³ que han rellenado el cuestionario, se definen o bien feministas (o cercanas al feminismo) 75%, o bien anti-sexistas 24%. Por lo tanto, quieren relaciones paritarias y construyen su identidad en base a un ideal no inferiorizado de ser mujer y, al mismo tiempo, no están dispuestas a tolerar discriminaciones. Pero ellas, se encuentran ante una situación de grupo en la que, según sus opiniones, estas discriminaciones se dan en todos los ámbitos: desde el público (58% de los casos), al privado (51% sí, 42% no) y acabando por identificar el/los MS en el que participan como bastante sexista (57%). Esto, las lleva a tener que mantener una identidad grupal que, en la práctica, se contrapone a su identidad personal como feministas (o antisexistas). La manera en que conseguirán vivir esta contradicción dependerá mucho de su capacidad de autocrítica y de cómo el entorno en el que se mueven estigmatice más o menos esa doble pertenencia. En la práctica, estas contradicciones se hacen patentes en diferentes momentos de la vida colectiva de los movimientos sociales. Por ejemplo, según el 60,3% de las respondientes, las mujeres hacen menos intervenciones públicas (en asambleas o actos públicos) que sus compañeros varones. Cosa aún más triste, para un 41%, las aportaciones ofrecidas por las mujeres suelen ser menos valoradas que las de los hombres.

Al mismo tiempo, las mujeres que han contestado al cuestionario resaltan que el liderazgo sigue siendo principalmente masculino en un 56,4%, y sólo en un 13% principalmente femenino. Además, algunas de ellas sostienen que, en algunos casos, inclusive en el MS se dan situaciones de acoso sexual.

Las preguntas que surgen por lo tanto son: ¿cómo estas militantes viven la contradicción identitaria que esta situación provoca?, ¿cuáles creen que son las causas?, y, más aún ¿hacen algo para oponerse a ella?. La militante Beallor (2001), entre otras, evidencia cómo, en realidad, la mayoría de críticas que se pueden hacer al movimiento anarquista (y yo añadiría, a los MS en general) son problemas de la sociedad en sí misma, que necesitan un cambio profundo de las ideas sobre la masculinidad, y un trabajo de autocrítica que no asume la importancia que debería. La presencia de

¹² Los datos presentados en este apartado son algunos de los que se presentan en el artículo *Subjetividades & individualidades de las militantes: vivencia de las contradicciones*. (Biglia, 2003^a). Se vuelven a presentar aquí porque se piensa que puedan ser útiles para entender mejor las nuevas informaciones que se aportan a continuación.

¹³ Para un análisis detallado de las características de estas mujeres y un debate sobre las posibles razones que han configurado el muestreo véase (Biglia, 2003a). En lo sucesivo reporto algunas de las características principales de las respondientes: el 67,8% tiene entre 20 y 34 años; el 34,5% de ellas se mueven en Italia frente a un 32,9% que militan en el Estado Español, y a un 14,6% de Latino Americanas (hay también de otros lugares de Europa y de EEUU). Muchas tienen un nivel de estudio alto (73,8%) y un trabajo más o menos estable (52,4%), dirigen su interés afectivo-sexual principalmente hacia personas del otro sexo (78,6%). Se consideran a sí misma como activas o muy activas en su MS (86,9%) y con frecuencia militan en ello desde hace más de tres años (60,7%). El 69% declaran que su MS es de extrema izquierda y sólo un 20% progresista.

sexismo no se interpreta como algo propio de los grupos de los que estamos hablando sino como una situación intrínseca a la sociedad que necesita de un profundo trabajo colectivo para modificarse.

Pero, ¿por qué resulta tan difícil cambiar las propias actitudes, pensamientos y sentimientos? "Tanto a nivel del discurso, como a nivel de comportamientos y/o en prácticas sociales, existen fuertes resistencias para aceptar la resignificación de las relaciones de género" (Banchs, 2000; p.59). ¿Cuáles son los factores que dificultan este proceso? En primer lugar, hay que considerar que, en lo referente a las identidades de género, el núcleo estable de las representaciones sociales (Moscovici, 1984), *thematized*, es hegemónico, fundante e inconsciente (Banchs, 2000). Además, en todos los casos en los que un cambio presupone que alguien renuncie a su posición de poder, siempre hay resistencia hacia ello y, en el caso de las discriminaciones de género, el poder está claramente situado en el lugar de lo masculino. "A los hombres no les interesa el cambio porque supone una merma en su posición, lo que dicho de otra forma no es más que una clara resistencia a perder las cotas de poder que actualmente tiene en la mayoría de las facetas de la vida" (Baraia-Etxaburu, 2001, p.1). Que los roles no sean intrínsecos al funcionamiento social se demuestra con el hecho de que en situaciones extremas (por ejemplo en guerras) se acepta hipócritamente que las mujeres asuman papeles tradicionalmente masculinos teniendo que volver a los roles habituales una vez que la situación crítica se 'normaliza' (Fernández, 2000; Laura; Jamett¹⁴). Ésta vuelta al espacio privado que supone la re-asunción del rol de madre y la aceptación de la subordinación femenina, se configura como una nueva y potente contradicción que deja muchas de sus protagonistas desconcertadas y sin saber qué hacer (Vázquez et al., 1996).

Pero, considerando que el cambio es una de las finalidades de los MS, ¿qué relación se establece entre el discurso teórico y la práctica diaria?, ¿cómo es que, no obstante la voluntad de no ser sexista y de romper los roles tradicionales en los MS, se reproducen dinámicas discriminatorias?

Una primera razón de esto hay que buscarla, a mi parecer, en los procesos de formación y mantenimiento de las identidades de grupos en general, y de las de los grupos minorizados¹⁵ en particular. Mientras que la identidad personal está más relacionada con el comportamiento interpersonal, la identidad grupal se concibe en términos de pertenencia a un grupo social y, en específico, partiendo de la definición de un 'nosotras' contrapuesto a las 'otras'. Como afirman Dalla Porta y Diani (1999) "La construcción de una identidad comporta al mismo tiempo la aspiración a diferenciarse del mundo y de ser reconocido" y la identidad viene a ser "el proceso a través del cual los actores sociales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por las otras como parte de grupo definido."¹⁶ (p.85)

Los grupos, por tanto, utilizan diferentes estrategias para ser reconocidos como tales y permitir que sus miembros salgan de una situación de indeterminación. "The group must take itself and its own experience in the here and now as an object of understanding and interventions" (Hoggett, 1996, p.170)

¹⁴ Conversación personal con la historiadora Francia Jamett realizada en Santiago de Chile, julio 2001.

¹⁵ Minorizados en lugar de minoritarios porque este último término podría hacer pensar que su característica fundamental es estar compuestos por un número restringido de personas mientras que, en mi opinión, lo importante es que, proponiendo valores diferentes o subversivos respecto a los impuestos por la "mayoría" con poder, son marginados y considerados desviados independientemente del número de sus participantes. Así las negras representan un fácil ejemplo de grupo minorizado en Sudáfrica (especialmente durante el régimen de apartheid).

¹⁶ La traducción de esta cita es mía

La anomia (Durkehim, 1969) y la presión social (Smith, 1981)¹⁷ a la que son sometidos los grupos minorizados para mantener su cohesión lleva a muchos de ellos a fortalecer la dicotomía nosotras-las otras (Tajfel, 1981) conduciendo así a los colectivos a cerrarse alrededor de unas definiciones identitarias que no permiten un cuestionamiento profundo de las incoherencias internas.

Por lo tanto, con frecuencia, para satisfacer la lógica de una unidad de grupo, se niegan los prejuicios y las actitudes discriminatorias de l@s militantes y se nos pide desplazar la satisfacción de nuestras necesidades a razón del bien común (Díaz, 1983; Sardella, 2001, Vázquez et al., 1996). Más aún, los individuos hoy en día, en razón del *politically correct* tienden a sufrir presiones sociales que los fuerzan a negar los propios prejuicios (Billing, 1884), se pone en acto así el fenómeno de denegación bien descrito por Banchs (1999). Las consignas intervienen con fuerza en este proceso tendiendo a volverse normativas y, por lo tanto, obligando a las militantes a una especie de homologación de las propias subjetividades; así, el mero hecho de declararse antisexista, antirracista, no homófobo, etc, conllevaría, supuestamente, a una completa asimilación de valores no discriminatorios. El ideal del buen militante le hace creer que él sabe lo que quiere, actúa en consecuencia y nunca cae en contradicción entre lo que piensa teóricamente y lo que practica diariamente, tanto en la esfera política-pública como en la privada.

El resultado de este proceso es la negación de los prejuicios y la constitución alrededor de identidades colectivas idealizadas e improbables: “Los compañeros [...] han mantenido siempre la concepción del militante monolítico, que no tenía que tener contradicciones, [...] las compañeras, en cambio dábamos importancia a la lucha de clase pero también a la condición de la mujer en nuestra sociedad y la tarea del cuidado que recae enteramente en nuestros hombros” *Silvia*. La cohesión minoritaria, probablemente importante en los procesos de influencia hacia la mayoría (Moscovici, 1981), hace que el grupo limite impresionantemente las propias capacidades de modificación interna (Bernard y Baird, 1992). Esto ha generado conflictos muy fuertes en varios MS en el momento en el que un sector de los mismos pedía que se realizara un proceso de autocrítica profundo (Sardella, 2001).

4. (Re) conocer para cambiar

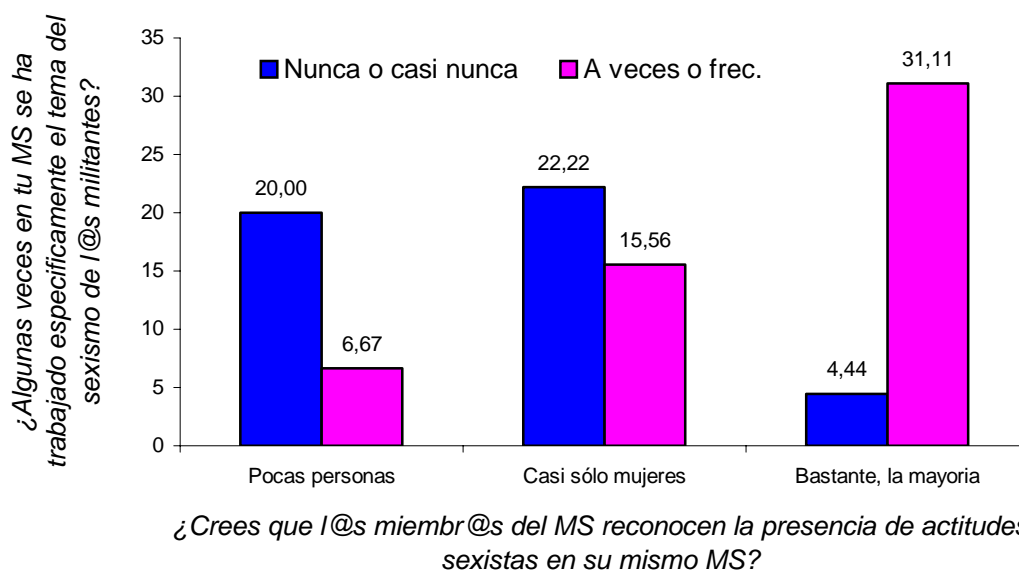
“If you think you are too small to make a difference try to sleep with a mosquito”

Así las cosas, parecería que no hay nada que hacer y sólo tendríamos que conformarnos a esta realidad discriminatoria, pero en los MS se comparte, por lo general, la idea de que “Changes only occurs when we act to create it. [...] Basically, direct actions mean that instead of getting someone else to act for you (e.g. a politician) you act for yourself.” (Anónimo). Desde el caos hay que hacer surgir las semillas de la subversión, con actos de terrorismo poéticos colectivos o individuales, anónimos o reivindicados que nos lleven a la creación de zonas autónomas, temporales, permanentes o periódicas pero cuya finalidad última siempre es el cambio (Bey, 1991). Los diferentes MS no son homogéneos y apuestan por diversos tipos de sociedades, pero en su mayoría apuntan hacia un cambio social profundo y a relaciones no-discriminatorias.

¹⁷ Smith afirma que factores como guerras o desastres hacen que los grupos se cierren más en sí mismos. Yo creo que la represión puede ser interpretada como una forma de guerra hacia el grupo y tener, por lo tanto, efectos similares.

El primer paso a realizar para modificar una realidad es reconocer su existencia (Fitzduff y Gormley, 2000). La encuesta presentada ha dado como resultado que más de la mitad de las respondientes (54,76%) reconocen la presencia de sexismo en su MS y son aún más las mujeres que, en una u otra respuesta, afirman que hay algún tipo de discriminación en el grupo en el que militan. Además, las respondientes sostienen que en la mayoría de casos en los que el tema del sexismo se ha trabajado explícitamente, se han producido cambios positivos, desde pequeños y/o esporádicos (45,2%) hasta una elevación de la capacidad colectiva de reconocimiento de la problemática y/o la solución de la misma (38,7%). Este trabajo viene realizado en su gran mayoría por las mujeres: sólo por ellas en el 17,6% de los casos, principalmente por ellas en el 58,8% mientras que en grupos de ambos sexos (pequeños o grandes) en un 23,5% de las veces.

Esto nos tiene que hacer pensar, aún más, considerando que, según las respondientes, el trabajo consigue producir cambios sólo en el pequeño grupo que ha empujado a que se produjera en el 44,4% de los casos, casi sólo a las mujeres en el 14,8% de los casos y se amplía hacia grupos siempre más grandes en un 40,7% de los casos. Lo que resulta es que en la mayoría de los casos, aunque trabajando específicamente sobre el sexismo interno, muchos de los hombres del grupo no modifican profundamente su actitud. Este dato adquiere una significación aún mayor si consideramos la relación que se da entre el reconocimiento colectivo del sexismo y el trabajo que se da en ello.



Como bien muestra el gráfico, si casi nadie reconoce el sexismo o si son sólo las mujeres quienes lo reconocen, no se hace nunca, o casi nunca, trabajo específico sobre este tema. Sin embargo, en las situaciones en las que la presencia del sexismo viene reconocida por bastantes personas de ambos sexos o por la mayoría del MS, el tema del sexismo interno se trabaja desde, a veces, hasta, con frecuencia. Estos datos muestran la necesidad urgente de que los hombres empiecen a ponerse en causa para que haya un cambio real de las relaciones generizadas. En palabras de una militante norteamericana, hay muchos enfrentamientos que realizar para combatir el sexismo y uno de los más grandes es la exagerada apatía de los hombres respecto a este problema (Tracy, 2001), cosa que se está empezando a realizar (AAVV, 2001; Achilles Hell, 1997; Cornish, 1999).

5. Narrativas transformadoras

"[...] Rosaria prese la mia mano, trattenendola tra le sue, per farmi promettere che non avrei registrato la sua storia 'sicuramente senza importanza' [...]"
(Modica, 2000, p.18)

¿Cuáles son las propuestas que las protagonistas de este trabajo realizan, a través de comentarios al cuestionario o en las entrevistas, para combatir las dinámicas sexistas en los MS?. Treinta y dos de las mujeres que rellenaron el cuestionario, todas ellas con un alto nivel de participación en el MS (según su declaración), han decidido aportar más informaciones a la que se podía extrapolar desde las respuestas cerradas, contestando a la única (y opcional) pregunta abierta del mismo¹⁸. El análisis de las sugerencias realizadas me ha permitido reunir las contribuciones sobre los factores favorecientes a la reducción de las discriminaciones de género en los MS en distintos bloques dependiendo de la postura adoptada.

El trabajo realizado ha consistido en analizar las propuestas y, evidenciando las características, agruparlas por similitud. Así, se han creado seis grupos diferentes cuyas narrativas se construyen en un *patchwork* de citas directas que me he limitado a 'narrativizar' encadenándolas (con conjunciones y poco más), y traduciéndolas cuando era necesario¹⁹. He decidido no delimitar las aportaciones con comillas o referencia al número de cuestionario en cuanto, en este contexto, lo que interesa son los discursos que estas palabras muestran y no quiénes las han dicho. De acuerdo con este posicionamiento, he añadido a las narrativas así construidas, citas de las entrevistas y textos escritos por militantes²⁰, que pertenecen a la misma narrativa recurrente. En este contexto, he evitado realizar comentarios propios para no complicar la comprensión de los discursos propuestos, mis opiniones al respecto se desarrollarán en el apartado siguiente.

A través de las sugerencias de estas mujeres, de las palabras de las entrevistadas y de algún texto de militante (generalmente publicados en autoproducciones) os presento las narrativas transformadoras hasta ahora recolectadas:

¹⁸ "Si tienes alguna sugerencia sobre estrategias para reducir el sexismo en los MS por favor escríbelas brevemente. Así mismo si puedes apunta eventuales estrategias que han proporcionado reducción o aumento de sexismo en tu MS."

¹⁹ Las observaciones al cuestionario han sido realizadas en castellano, catalán, italiano e inglés y las entrevistas en castellano e italiano. Por comodidad de las posibles lectoras pero, he traducido todas las aportaciones citadas al castellano manteniendo, esto sí, el lenguaje informal que caracteriza a muchas de ellas.

²⁰ Este material es debidamente indicado en cada narrativa para no crear confusión.

A. Insolucionable o difícilísimo

Cuatro mujeres no ven soluciones a corto o medio plazo para la eliminación de los estereotipos sexistas en los MS²¹

El sexismo es un problema cultural que, algunas veces, no viene reconocido como propio, y que otras veces, no hay voluntad de resolver; esto ha hecho que, en algunos casos extremos, las mujeres que no han querido someterse a la discriminación se han visto obligadas a salir de sus grupos de referencia.

Roberta esta preocupada porque en los últimos años, en los ámbitos en los que milita, se está haciendo cada vez más difícil hacer una autocrítica hacia las propias actitudes sexistas y porque, con frecuencia, los trabajos realizados en este ámbito, producen solo cambios efímeros. Esto, según *Sonia*, sería una de las causas por las que hay cada vez menos participación de mujeres en los grupos mixtos.

B. La responsabilidad es nuestra:

Tres militantes en lugar de ofrecer propuestas insisten en que somos nosotras las que, de alguna manera, producimos las dinámicas discriminatorias.

Nuestros comportamientos, o falta de autoconfianza, son los que desatan el sexismo.

Andrea sitúa el problema en la falta de asunción, por parte de las mujeres, de las tareas públicas de la militancia y *Gracia* subraya que deberíamos dejar de quejarnos, adquirir espacios y demostrar que somos capaces de hacerlo. En su opinión, de acuerdo con las feministas institucionales, para que haya un cambio en el sistema político masculino primero hay que entrar en él, sea cual sea el coste. En cambio *Gracia* y *Sandra* están convencidas de que somos las mujeres las que tenemos que educar a las/os niños para que no haya discriminaciones sexistas.

C. La iniciativa debe de salir de las mujeres:

Tres comentarios se mantienen en la línea de la responsabilidad femenina pero ésta pasa a ser en relación a tener que encontrar y poner en práctica estrategias para la reducción del sexismo sin especificar cuáles.

El proceso de aniquilación del sexismo resulta difícil en cuanto sigue habiendo mujeres que no entienden la necesidad de una comisión de solo mujeres. Además, hay que mantener una actitud

²¹ Las definiciones de las narrativas propuestas son más y el número de mujeres incluido en cada una de ellas se refiere a las que han contestado en el cuestionario. Las entrevistadas han realizado, obviamente, discursos más complejos y, por lo tanto, no asimilables completamente a una sola narrativa. Está claro que las respondientes al cuestionario también tienen mucho más que decir, pero esta simplificación (aceptada por ellas mismas al contestar a la pregunta) nos puede dar cuenta de interesantes posturas diferentes aunque, en ningún caso nos pueda hacer afirmar que las mujeres cuyas aportaciones han sido recogidas en una narrativa se identifiquen totalmente con ella. Lo que aquí interesa son discursos que circulan y no exactamente quienes los (re)producen.

extremadamente cuidadosa y nunca de ataque hacia los hombres que tienen que ser estimulados a encontrarse por sí solos y, seguidos y apoyados pacientemente en su crecimiento.

D. Estrategias para ambos sexos:

Nueve activistas ofrecen una serie de estrategias que supuestamente²² deberían de ser asumidas por ambos sexos.

Es necesario ver que, debajo del sexo, todos somos iguales; resulta por esto fundamental debatir y analizar la problemática conjuntamente así como poder gozar de una educación no-sexista. El sexismo sólo se puede evitar por una misma, y una de las fases fundamentales para ello es reconocerlo. Algunas estrategias concretas pueden ayudarnos en este proceso: aprender a escuchar a l@s diferentes, cuidar que tod@s puedan hablar en las reuniones con la misma frecuencia, intercambiarse los conocimientos prácticos sobre las tareas generizadas y, respetar y valorizar formas de hacer políticas que no sean estereotípicamente masculinas. Así mismo, habría que compartir las dificultades personales en relación al grupo y organizar asambleas coordinadas por un/a moderador/a a rotación aplicando la práctica del consenso compartido.

E. Acción de mujeres:

cuatro mujeres de este grupo avanzan propuestas concretas para que, desde nosotras, se luche contra al sexismo

y

F. Acción directa de mujeres:

las nueve propuestas que aquí se desarrollan son parecidas a las anteriores, pero están caracterizadas por un énfasis más fuerte hacia la necesidad de emprender consciente y activamente el camino hacia el cambio²³

Es necesario un trabajo de las compañeras sobre sí mismas y estaría bien que éste llevara a un proceso de autoorganización feminista. La existencia de grupos sólo de mujeres es fundamental para un proceso de transformación de las dinámicas de género. Estos grupos, que para algunas deberían ser caracterizados por solidaridad entre mujeres, pueden representar el paso previo para reuniones mixtas en las que exponer lo allí debatido-aprendido.

La importancia de estos encuentros es subrayada con abundancia de detalles por las mujeres del 1grchilenas, para ellas y para sus amigas, el estar en un grupo de sólo mujeres ha servido para aumentar la autoestima, la confianza en sí mismas y para enfrentarse de una manera más segura al mundo.

²² En muchos casos no viene especificado.

²³ La diferencia entre las narraciones de estos dos grupos es más bien en relación a la potencia con que las estrategias tienen que ser puestas en práctica más que al tipo de estrategias y, por esto, las presentaré conjuntamente.

Resulta además necesario organizar debates abiertos y mixtos exponiendo el problema públicamente con casos empíricos y personalizados. Tenemos que dirigirnos hacia la creación de contracultura y contrainformación.

Una contracultura que puede servir para modificar las narrativas de los MS y una contrainformación como producto escrito no estereotipado de los mismos. Estas prácticas, junto con la modificación de los rituales, son en opinión de Kielkot (2000) fundamentales para que se produzcan cambios en los grupos de activistas. En este sentido, hay que realizar continuamente trabajos como, por ejemplo, instaurar un debate en relación al lenguaje sexista con el fin de "demostrar que hay un modo diferente de vivir, que se puede hablar y escribir de otra manera, que se puede ser fuertes sin por esto tener que pasar por encima de otra persona" (*Federica*).

No debemos dejarnos achantar por parte de los sexistas y, en este proceso, tenemos que remarcar siempre las discriminaciones que se pueden producir dejando claro que no son aceptables. En las dinámicas de convivencia hay siempre que recordar a los hombres que tienen que hacer cosas, de lo contrario intentan eludir el trabajo de gestión de la casa. (*Simona*)

De alguna manera, sigue siendo importante demostrar que no somos inferiores, y por esto hay que ir asumiendo trabajos que 'tradicionalmente' no son de mujeres, ofrecer explicaciones sobre el respeto y la libertad, tomar la palabra en público, organizar actividades. En definitiva, hay que mostrar nuestra capacidad de organización autónoma y enseñar cómo los trabajos activos, aunque silenciados y silenciosos, de las mujeres han sido frecuentemente poco considerados.

En esta línea hay quien cree que, no obstante las resistencias al cambio, la presencia de mujeres en los ámbitos típicamente masculinos ya de por sí produce importantes modificaciones (Maddock, 1999), y quienes consideran que la existencia de líderes mujeres puede cambiar las formas patriarcales de funcionamiento de los MS (Shantz, 2002; Willard).

Resulta indispensable llevar el feminismo a todos los lugares, integrándonos en grupos mixtos para desarrollar nuestra lucha desde dentro. *Claudia* subraya, en este sentido, la importancia de un enfoque transversal que llevaría a combatir el sexismo desarrollando nuevas maneras de pensar sobre la organización social y el rol que las mujeres tenemos que asumir en él.

Finalmente un par de mujeres de este grupo evidencian la necesidad de un trabajo específico por parte de los hombres, tienen que ser motivados para ver los problemas de género como inherentes a ambos sexos y auspician que se creen grupos de autoconocimiento masculinos.

6. De/re construyendo

"We are, to some degree, 'the system'. As long as we recreate patterns of domination within our minds, our lives and relationship, we can never create the genuine changes to which we aspire [...] Self-criticism and personal change are not apolitical- refusing to be what the system requires you to be is a profound and powerful form of direct actions"
(Subbuswamy y Patel, 2001)

Llegando al final de este artículo, siento la necesidad de destacar algunas dudas y reflexiones sobre el material empírico expuesto y, en específico, sobre las narrativas propuestas, para alimentar un

debate que creo indispensable. Este análisis quiere ofrecerse como una de las posibles aportaciones al tema y ser en sí mismo objeto de crítica y/o matizaciones.

Tanto el sexismo como el racismo son productos de la cultura de dominación y están intrínsecamente relacionados con las injusticias sociales y ambientales (Subbuswamy y Patel, 2001), por esto su desarticulación necesita de un proceso colectivo. En opinión de muchas militantes "Change comes from listening, adapting ideas, seeking understanding and common ground, recognising and reconciling our differences and diversity" (Joice entrevistada por Alldred, 2002; p.153). Desafortunadamente, aunque el diálogo instaurado hasta ahora ha producido algunos cambios positivos en las dinámicas de género, hoy en día este proceso parece ser más bien de tipo individual: "las mujeres somos más fuertes, pero hay un bloqueo en lo que concierne a la elaboración colectiva". (Stefania)

En contraste con esta tendencia, en las observaciones recogidas se observa un real interés hacia el tema y una fuerte voluntad de compartir experiencias, logros y decepciones para crecer juntas. Me parece importante remarcar cómo muchas militantes, aun reconociendo que en su MS hay sexismo no se desaniman e intentan trabajar para que esta situación se modifique.

De todas maneras, aunque sin compartir el pesimismo de la narrativa A, tengo que admitir que ella nos recuerda que es importante que nos mantengamos siempre conscientes de las dificultades inscritas en un proceso de cambio profundo, especialmente para no acabar frustradas en el caso de que en algunos de los intentos de modificación no den los resultados esperados.

En cambio hay otras posturas, minoritarias, que creo pueden llegar a obstaculizar el proceso de desarticulación de las dinámicas sexistas, me refiero, en particular, a las narrativas B y C. La visión propuesta por la segunda narrativa, en su vertiente más extrema, me parece estar subyugada por un sentimiento de culpabilidad judeo-cristiano que tiende a atribuir a las mujeres la culpa de su sumisión y a hacer recaer completamente en nosotras toda la responsabilidad para liberarnos de ella.

¿Por qué la culpa de la discriminación tienen que asumirla las personas discriminadas? y aún más ¿por qué no debería haber más caminos de emancipación que no vengan de la iluminación de unas mujeres que, a pesar de haber sido educadas de una manera sexista, deberían de ser capaces de educar a sus hij@s a partir de otros valores?. No es posible desarticular los movimientos misóginos e ir hacia un cambio real partiendo "sólo desde voluntarismos y cambios individuales. Será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales, políticas que ayuden a los varones a desarrollar nuevos intereses no patriarcales, a crear deseos de cambio para la igualdad" (Bonino, 2001, p.10). Por esta razón, a mi parecer, la liberación de este sentimiento de culpabilidad debe ser uno de los puntos focales en la desarticulación de las realidades discriminatorias; obviamente como mujeres, tenemos que hacer autocrítica asumiendo nuestras responsabilidades en la reproducción de los estereotipos y dinámicas sexistas pero esta practica no debe justificar o sustituir la responsabilidad de los varones.

La narrativa C vuelve a proponer, con tonalidades más mitigadas, los límites del discurso anterior: denuncia la resistencia de las mujeres para darse cuenta del sexismo pero no la de los hombres y vuelve a subrayar la necesidad de la asunción de la función estereotipada de madres y maestras, cuidadosas y cariñosas en el dirigir el cambio de los demás. Esta actitud no puede llevarnos muy lejos en cuanto que, como afirma Fernández (2000), los roles tradicionales de género son bases estructurales de la discriminación, por lo tanto, sin la subversión de los roles estereotipados no se pueden producir cambios reales y profundos.

Creo pero que es importante resaltar cómo 22 de los 32 comentarios realizados presentan una postura activa y animada para la erradicación del sexismo. Además es alentador notar cómo las propuestas recogidas tienen en cuenta las diferencias de los posibles receptores. En efecto, usando las categorías de análisis de Fitzduff (1989), la atención se dirige tanto a los *cogitators*, más disponibles al cambio cuando se convencen de las incongruencias entre su modo de pensar y nuevos datos (Bernas y Stein, 2001), cómo a los *belongers*, que se dejan transformar gracias a la empatía y al contacto con las otras (Church y Visser; Estrada y Botero, 2000).

Es interesante notar cómo la mayoría de las propuestas realizadas por las mujeres del grupo D se dirigen a la creación de un espacio de intercambio, a favorecer y estimular la comunicación entre los géneros y el respeto recíproco. Sólo un par de propuestas salen un poco de este esquema, la primera es la de intercambiar saberes prácticos y la segunda el valorizar formas de hacer política que no sean estereotipadamente masculinas, la manera en la que las acciones, actividades y la misma organización deben de ser llevadas a cabo. Creo que estas últimas estrategias, en particular, deberían de ser potenciadas en cuanto que son, en sí mismas, dinámicas que implican la puesta en duda de los postulados sobre los que los grupos se aglutinan y, por lo tanto, representan actos de ruptura respecto a los quehaceres heteropatriarcales.

Finalmente la narrativa propuesta por las mujeres de los grupos E y F es múltiple y poliforme, considero esta postura, en general, más deconstructora y, por ende, más eficaz pero, hay algunas de sus partes que, a mi modo de entender, merecerían ser más matizadas. En particular creo que la voluntad de conformarse en redes (Boix, Fraga y Sedón, 2001; Dalla Porta y Diani, 1999), intercambiar vivencias y crear contracultura (ej. Mujeres Preocupando²⁴) son instrumentos básicos para todo cambio social y especialmente útiles en el contexto específico en examen (Kielkot, 2000).

Pero, al mismo tiempo, veo un riesgo en el discurso de aquellas que, en la búsqueda de la igualdad y del respeto, tienden a enfatizar el tener que demostrar que no somos inferiores y, asumiendo tareas y roles generalmente masculinizados (Colom, 1994) sin ponerlos en duda. El peligro es cometer los mismos fallos que ya se dan en relaciones dentro de grupos formales “Burocratic, hierarchical organization are constituted by a gender order which effectively transform ‘successful’ women into men” (Charles, 2000 p.105). Esta actitud nos podría llevar a asumir una actitud de defensa y negación de nuestras necesidades-voluntades que llevaría a cambios aparentes sin obtener que los postulados que conforman las relaciones de género muden en lo más mínimo.

Especialmente en las palabras de alguna, el parecerse a los hombres y saber hacer lo que ellos, adquiere una importancia excesiva, parece que en algunos momentos nos olvidemos que “las mujeres no pueden ganar mucho poder en los términos establecidos por la estructura social existente sin comprometerse al éxito de su lucha por el fin de la opresión sexista” (Hooks, 1984 p.163). Si el aprender nuevas habilidades es enriquecedor, el extremar esta necesidad podría llevar a no poner en duda que las cualidades consideradas más importantes son construidas socialmente por un régimen heteropatriarcal (capitalista, blanco ...).

²⁴ Revista que se publica con frecuencia más o menos anual por parte de mujeres relacionadas con *el mundo okupa*. Su peculiaridad es tener una realización itinerante, la coordinación de cada número se asume rotativamente desde diferentes partes del Estado Español. Una de las finalidades de esta revista es la importancia del proceso de creación de la misma que se basa en la creación de visiones culturales alternativas y autónomas y da muchas importancias a las redes de mujeres (véase para esto las editoriales de los números 3 y 5). MPK Carcelona (2000), MPK Zgz (2003).

Por ejemplo ¿quién define que tenga que haber líderes? ¿Quién define que sean más importantes las acciones espectaculares que no la mirada de microtrabajos llevados a cabo por minorías silenciosas (y silenciadas) entre las cuales siempre hay muchas mujeres? Relativizando el poder de los líderes se podrían probablemente obtener cambios más radicales y duraderos: "we need to not think of others as a leaders if we wish to succeed in the long term, This can be especially relevant to womyn, as we are trained from early childhood to follow and defer men." (Raven, 1995; p 19).

En contraste a esto, me parece profundamente sugerente que mujeres con una actitud tan activa y con una voluntad de cambio profunda remarquen cómo nuestro proceso de liberación de los estereotipos y de lucha contra el machismo no puede y no debe sustituir un proceso individual y colectivo por parte de los varones. "In order to find the solutions, men must make our struggle for autonomy theirs. The solution necessarily requires a great debate which, clearly we women must push but which must involve us all..." (Diaz, 1983; p.38). Esta necesidad viene además confirmada por las experiencias de las mujeres que han contestado al cuestionario que, como he explicado más arriba, muestran cómo todavía son pocos los militantes que trabajan la temática del sexismo y que, sin una implicación directa en este proceso de cambio, es muy difícil superar las propias actitudes discriminatorias.

Los hombres, por lo tanto, deberían desarrollar una actitud abierta así como la capacidad de ponerse en duda; características socialmente bastante reprimidas en los varones (Cornish, 1999). En este contexto, a nivel más general, hay que empujar a que la educación se dirija a la construcción de formas equitativas de interacción personal y grupal, basadas en la construcción de nuevos significados emocionales y cognitivos subyacentes a los hechos de la vida cotidiana (Sastre y Moreno, 2002). El reconocimiento de las propias emociones y de las de las personas con las que interactuamos, así como la adquisición de capacidades lógicas no lineales ni dicotómicas (Hooks, 1991), nos permite la duda, elemento fundamental para el respeto a las 'otredades', así como favorecer nuestra capacidad de crítica y autocrítica. En este sentido, nos resultaría particularmente fructífero un trabajo colectivo y la puesta en práctica de estrategias directas; ejercicios de 'desplazamientos' en el lugar del otro (juegos de rol), por ejemplo, pueden ser extremadamente útiles para hacernos entender lo que se siente (Servai et al., 2001).

En definitiva, si queremos dejar de ser las hormiguitas de las que nos hablaba Weiner (1966), tenemos que empezar por un proceso de autocrítica profundo porque, aunque los cambios nos parezcan pequeños y limitados, como nos enseña la teoría del caos, pueden llevar a producir grandes e inesperados efectos. Siguiendo esta postura, este trabajo no pretende dar respuestas ni formular modelos en cuanto que "Las construcciones representadas por los modelos son instrumentos indispensables del conocimiento; pero son siempre superadas por la realidad"²⁵ (Boudon, 1987; p.284). Quiere presentarse como un granito de arena en las dinámicas de reducción de las discriminaciones de género, formular preguntas hasta ahora acalladas o desatendidas, y ofrecerse como ágora para un debate sobre las mismas. En sustancia, quiere ser un pequeño aleteo de mariposa.

²⁵ La traducción de esta cita es mía.

Referencias

- AAVV (1999). Monographyc on Women's Studies and the Internet. *Resource for feminist research*, 24 (1-2).
- AAVV (2001, junio). Documentación del congreso *Los hombres frente al nuevo orden social*. Donostia, Euskadi, Estado Español.
- Achilles Hell (1997). Men and power. *Achilles Hell* 22.
- Ackelsberg, A. (1991). *Free women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of women*. Indiana: University Press.
- Allred, P. (2002). Thinking globally, acting locally: women activists' accounts. *Feminist review*, 70, 149-163.
- Anonimo (?) *What is direct action*. Extraído el 21 Sept.2002 de <http://www.inventati.org/anarchism>
- Apfelbaum, E. (1999). Relations of domination and movements for liberation: an analysis of power between groups (Abridged). *Feminism & Psychology* 9 (3), 267-72.
- Balzerani, B. (1998). *Compagna Luna*. Milano: Feltrinelli.
- Banchs, M. (1999). Género, resistencia al cambio e influencia social. *Revista AVESPO XXI* (1), 7-24.
- Banchs, M. (2000). Representaciones Sociales, Memoria Social e identidad de género. *Revista Akademos II*, 1 59-76.
- Baraia-Etxaburu, J. (2001, junio). *Convivencia y restructuración de los roles*. Comunicación presentada en el Congreso Los hombres frente al nuevo orden social. Donostia, Euskadi, Estado Español.
- Barry, A.M. (1993). Women-Centeres Politics!: A concept for Exploring women's political perceptions. En J. De Groot y M. Maynard (eds), *Women's studies in the 1990s: Doing things differently?*. (pp. 40-61). London: MacMillan Press.
- Beallor, A. (2001). *Sessismo nel movimento anarchico* (Oahio). Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003 <http://www.tmcrew.org/sessismo/sexismanarchy.html>
- Bernard, W. y Baird, C. (1992). Intragroup cohesiveness and reciprocal social influence in male and female discussion groups. *Journal of Social Psychology* 133 (2), 179-189.
- Bernas, R. y Stein, N. (2001). Changing stances on abortion during Case-based reasoning tasks: who change and under what conditions. *Discourse Processes* 32 (2&3), 177-190.
- Bey, H. (1991). *TAZ. Temporary Autonomous Zone*. Brooklyn: Automeia.
- Biglia, B. (2003a). *Subjetividades & individualidades de las militantes: vivencia de las contradicciones*. Enviado para publicación.
- Biglia, B. (2003b). Radicalising academia or emptying the critics?. *Annual Review of Critical Psychology* *Annual Review of Critical Psychology* *Annual Review of Critical Psychology* 3, 65-83.

- Billing, M. (1984). Razzismo, Pregiudizi e discriminazione. En S. Moscovici (Ed.) *Psicologia Sociale*. (pp. 423-444). Roma: Borla. 1989
- Boix, M.; Fraga C. y Sedón V. (2001) El viaje de las internautas. Monografico de *Género y Comunicación* (3). Madrid: Ameco. Confirmada su presencia en la red el 11/10/2003 en: http://www.nodo50.org/ameco/el_viaje_de_las_internautas.html
- Bonino, L. (2001, junio). Los varones frente al cambio de las mujeres. Comunicación presentada en el Congreso Los hombres frente al nuevo orden social, Donostia, Euskadi, Estado Español.
- Boudon, R. (1987). *Il posto del disordine, critica delle teorie del mutamento sociale*. Bologna: Il Molino.
- Brabeck, M. (2000). *Practicing feminist ethics in psychology*. Washington, DC: American Psychological.
- Braidotti, R. (2002) *In metamorfosi. Verso una teoria materialista del divenire*. Milano: Feltirneli.
- Burman, E. (1994a). Interviewing. En P. Banister et all. *Qualitative methods in psychology. A research guide*. (pp. 49-71). BUKINGHAM, Philadelphia: Open University press.
- Burman, E. (1994b). Feminist research. En P. Banister et all. *Qualitative methods in psychology. A research guide*. (pp. 119-141) BUKINGHAM, Philadelphia: Open University press.
- Burman, E. (1997). Minding the gap: Positivism, Psychology, and the politics of Qualitative Methods. *Journal of Social Issue*, 53, 785-802.
- Burman, E. and Parker, I. (Ed) (1993). *Discourse Analytic Research: Repertories and readings of text in Action*. London [etc.]: Routledge.
- Butler J. (1990). *Gender Trouble: feminism and the subversion of identity*. New York [etc.]: Routledge.
- Capdevila Solá, R. (2000) 'Socially Involved ' women: Accounts, Experiences and Explanations, PhD Thesis, The University of Reading. Fotocopias.
- Charles N. (2000). *Feminism, the State and Social Policy*. London: MacMillan.
- Church, C. y Visser, A. (?). *INCORE Local international learning Projects. Single identity work*. Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: http://www.incore.ulst.ac.uk/home/publication/occasional/single_i.pdf
- Colom Bauza, J. (1994) *Evolucion de los estereotipos de género en funcion de las representaciones sociales*, Ph. D. Thesis Universitat de Barcelona, Facultad de Psicologia. Fotocopias.
- Coomber, R. (1997). Using the internet for survey research. *Sociological Research on line*, Vol 2 (2). Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: <http://www.socresonline.org.uk/2/2/2.html>
- Cornish, P. (1999). Men engaging feminism: A Model of personal Change and social transformations. *The journal of men's studies*, 7 (2), 173-199.
- Dalla Porta D. y Diani M. (1999). *Social Movement*. Oxford: Blackwell.

- de Zárraga, J.L. (1998, septiembre). *Internet e investigación: un examen de experiencias y discusión de problemas*. Ponencia presentada en el IV Congreso Español de Sociología, España.
- Diaz, G. (1983) Roles and contradictions of Chilean women in the resistance and Exile. En M. Davies (Ed), *Third World Second Sex*. (pp.30-38) London: Zed Books. 1987.
- Durkheim, E. (1969). *Le suicide: etude de sociologie*. Paris: P.U.F.
- Estallo, J. (2001). Usos y abusos de Internet. *Anuario de psicología Vol.32* (2), 95-108.
- Estrada, A. y Botero, M., (2000). Gender and cultural resistance: psychosocial transformations of feminine identity in the context of solidarity-based economy. *Annual Review of Critical Psychology Vol. 2*, 19-33.
- Fan P. y Mooney M. (2000). Influence on Gender-Role attitudes during the Transition to Adulthood. *Social Science Research* 29, 258-283.
- Fernández Poncela, A.M. (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Barcelona: Anthropos.
- Feyerabend, P. (1994). Contro l'ineffabilità culturale. En AAVV *Tutto è relativo, o no?*. (pp.97-107). Milano: Volontà.
- Fischer Edit, C. (Ed) (1990). *Let them speech for themselves Women in the American West 1849-1900*. USA: Archon Books.
- Fitzduff M., Gormley C. (2000) Northern Irland- Changing Perceprion of the 'Other'. *Development* 43 (3), 62-65.
- Fitzduff, M. (1989). *From ritual to conciseness- A study of change in progress in Northern Ireland*. PhD. Thesis University of Ulster Department of adult and continuing education: photocopies.
- Gordo López, A. y Macauley, W. (1996). Hibridación y purificación en el espacio cibernético: una aproximación discursiva. En A. Gordo y J. Linaza, (Ed.) *Psicología, discursos y poder*. (pp. 417-435). Madrid: Visor.
- Haraway, D. (1991) *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Harding, S. (Ed.) (1987). *Feminist and methodology*. Milton Keynes: Open Univerity.
- Hoggett P. (1996) Emotion and Politics. En I. Parker y R. Spears *Psychology and Society. Radical Theory and Practice*. Padstown: Pluto Press.
- Hooks, B. (1984) El poder de descreer. En S. Chejter (Ed) *El sexo natural del estado*. (Pp.159-172) Montevideo: Piedra Libre. 1992.
- Hooks, B. (1991) *Elogio del margine. Razza, sesso e mercato culturle*. Milano: Feltrinelli. 1998
- Hooks, B. (2000) *Feminism is for everybody*. London: Pluto Press.
- Hopkins, L. (1999). Fighting to be seen and heard A tribute for western australian pace activists. *Women's Studies international forum* 22 (1), 79-87.

- Hunt, K. (1996). *Equivocal feminists: The social democratic federations and the Woman question, 1884-1911*. Cambridge:CPU.
- Jones, S. (1998). *Doing internet research, Critical issues and Methods for examining the net*. London: Sage
- Kielkot, J. K. (2000). Self change in social movement. En S. Stryker.; T. Owens y R. Whites (Ed) *Self, Identity and Social Movements*. (pp. 110-131) Minneapolis: University of Minnesota.
- King, A. y Hyman, A. (1999). Women's Studies and the internet: a future with a history. *Resources for feminist research* 27 (1/2) Summer, 13-23.
- Kitzinger, C. (1991). Feminism, Psychology and the Paradox of Power. *Feminism & Psychology* 1 (1), 111-129.
- Lamarca Lapuente C. (2000) *Ella para él, él para el Estado y los tres para el Mercado: Globalización y Género* Confirmada su presencia en la red el 11/10/2003 en: <http://www.filosofia.net/materiales/ensa/ensa33.htm>
- Libreria delle donne (1996) *Sottosopra rosso. E' accaduto non per caso*. Confirmada su presencia en la red el 11/10/2003 en: <http://www.libreriadelledonne.it/pubblicazioni.htm#>
- Lohan, M. (2000). Come back public/private; (Almost) All is forgiven . Using feminist methodologies in researching information communication technologies. *Women's Studies Internatioanal Forum* 23 (1), 107-117.
- Lorite, J. (1995). *Sociedades sin Estado. El pensamiento de los otros*. Madrid:Akal.
- Maddock, S. (1999). *Challenging Women Gender culture and organisations*. London: Sage.
- Maynard M. y Purvis J., (1994). *Researching Woman's lives from a feminist perspective*. London: Taylor & Francis.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective actions in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press
- Mernissi, F. (1997). *Las sultanas olvidadas*. Barcelona: Muchnik.
- Miles, R. (1985). *Women and Power*. London: Macdonald.
- Modica G. (2000) *Falce, Martello e cuore di gesú. Storie verosimili di donne e occupazioni di terre in sicilia*. Roma: Stampa Alternativa.
- Moreno Marimon, M. y Sastre G. (2000). Repensar la ética desde una perspectiva de género. *Intervención psicosocial* 9 (1), 35-48.
- Moscovici S. (1984). *Psicologia Sociale*. Roma: Borla. 1989
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Barcelona: Morata.
- MPK Carcelona (2000). *Mujeres Preokupando* 3. Barcelona: Autoprodución.
- MPK Zgz (2003). *Mujeres Preokupando* 5. Zaragoza: Autoprodución.

- Nicholson, L. J. (Ed) (1990). *Feminism/Postmodernism*. London[etc.]: Routledge.
- Paccagnella, L.. (1997). How to Regulate the Use of Electronically Registered Messages in Research on Computer-Assisted Communication?. *Quaderni di Sociologia* 41 (15), 159-163
- Parker, I. (2000). *Discursive Practice Qualitative Inquiry and Action Research*.: fotocopias
- Pescador E. (2001, junio). *Masculinidad y poblacion adolescente*. Comunicación presentada al Congreso Los hombres frente al nuevo orden social, Donostia, Euskadi, Estado Español.
- Peterson, S. (2000). Sexism political identity/nationalism as heterosexism. En S. Ranchod-Nilsson y M. Tétreault (Ed) *Women State and nationalism*. London [etc.]: Rutledge.
- Plows, A. (1998), *In with the crowd: Examining the methodological implications of practiding partisan, reflexive, "insider" research*. M.A. Report University of Wales Bangor: fotocopias.
- Randall, V. (1982). *Women and politics*. London: Macmillan LTD.
- Raven (1995). Internal Dynamics. *Allarm Womyn's editions* 12, 18-19.
- Roseneil, S. (1995). *Disarming Patriarchy*. Buckingham: Open Univerity Press.
- Rovira, G. (1996). *Mujeres de Maíz*. Barcelona:Virus.
- Rowbotham, S. (1977). *Hidden from History: 300 years of women's oppression and the fight against it*. London: Pluto Press.
- Rowbotham, S. (1992). *Women in movement: Feminism and social actions*. New York: Routledge.
- Sardella, P. (2001). Donna é bello. En F. Brilli (Ed) *Gli anni della rivolta. 1960-1980*. Milano: Punto Rosso.
- Sastre, G. y Moreno Montserrat, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional, una perspectiva de género*. Barcelona: Gedisa
- Servais, O.; Legros, E. y Hiernaux J. (2001). Les mutations des positions en matière d'heutanasie. Entre dispositions de soi et respect d'autrui. *Recherches sociologiques* 2, 65-78.
- Shantz, J. (2002). Judi Bari and the feminization of Earth First!. *Feminist review* 70, 105-122.
- Shape S. (2001). Going for it: Young Women Face the Future. *Feminism & Psychology* 11 (2), 177-181.
- Smith A. (1981). *Il revival Etnico*. Bologna: Il molino.
- Spelman, E. (1997) Woman: the one and the many En Tietjens Meyers, D. (Ed) *Feminist social thought: a reader*. (pp. 160-179) London: Routledge.
- Stangon, C.; Sechrist, G. y Jost J. (2001). Changing racial beliefs by providing consensus informations. *Personality and Social Psychology Bulletin* 27 (4), 486-496.
- Stasson M. y Davis J. (1989). The relative effects of the numbere of arguments, number of argument sources and number of opinion positions in group-mediated opinion change. *British Journal of Social Psychology* 28, 251-262.

- Strobl, I. (1996). *Partisanas*. Barcelona: Virus.
- Subbuswamy, K. y Patel, R. (2001). Cultures of domination: Race and gender in radical movements. En K. Abramsky (Ed.) *Restructuring and Resistences. Diverse voices of struggle in Western Europe* (pp.541:543). Self-published.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups & Social Categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor M. (1994). Action researches. En P. Banister et all. *Qualitative methods in psychology. A research guide*. (Pp.108-120). Buckingham & Philadelphia: Open University Press.
- Tracy (2001). Sessismo nei movimenti. *Green Anarchy 4*, Eugene, USA. Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: <http://www.tmcrow.org/sessismo/greenanarchy.html>
- Turiel, E. (1999). Conflict, Social Development, and Cultural Change. *New Directions for child and adolescent development* 83, 77-92.
- Valcárel A. (1994). *Sexo y filosofía. Sobre 'mujer' y 'poder'*. Anthropos: Barcelona
- Vázquez, N.; Ibáñez, C. y Murguialday, C. (1996). *Mujeres montaña. Vivencia de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid: Horas y Horas.
- Weiner, N. (1950) *Introduzione alla cibernetica*. Torino: Boringhieri. 1966.
- Willard, L. (?). *Concrete way to end sexism as men*. Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: <http://revolution.gq.nu/sexism.html>

Agradecimientos

Un primer inmenso agradecimiento va a todas las mujeres que han participado en esta investigación, a las anónimas que han rellenado el cuestionario, a las que me han escrito e-mails para animarme a seguir el trabajo y a las que he conocido gracias a su disponibilidad en compartir conmigo horas de su tiempo (y comidas, alojamiento...). Este análisis tampoco hubiera sido posible sin los aprendizajes obtenidos gracias a años de charlas informales o reuniones políticas con/en/sobre/desde grupos feministas y MS mixtos en los que he tenido la suerte de encontrar personas estupendas, muchas de las cuales siguen soportándome y dándome soporte y amistad.

Después tengo que hacer un agradecimiento generalmente de rito pero que, en este caso, es realmente sentido, hacia las evaluadoras anónimas de la primera versión del texto. A veces me cuesta distinguir entre lo que realmente he podido comunicar a través de palabras y lo que quería transmitir y muchas de las sugerencias me han permitido despertar del torpor y darme cuenta de datos que faltaban o estaban mal explicados; ha sido un placer volver a mirar mi mismo texto desde otro punto de mira.

Llegando a este punto tengo que agradecer con un abrazo Andrea Borrell que ha editado pacientemente las primeras versiones de este texto dándome preciosos consejos lingüísticos y otro muy grande para la compañera de viaje Conchi San Martín que me ha ayudado a sistematizar los cambios propuestos por las evaluadoras y ha revisado pacientemente la penúltima versión. Finalmente gracias a Jordi Bonet que

se ha prestado a horas intempestivas, para que me diera tiempo a enviar la versión definitiva, a releer todo el texto y editarlo nuevamente.

¡ Qué suerte tener amigas así!...Grazie a tutte...

Historia editorial

Recibido: 21 de mayo de 2003.

1ª Revisión: 18 de julio de 2003.

Aceptación definitiva: 28 de octubre de 2003.

Formato de citación

Biglia, B. (2003). Transformando dinámicas generizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos. *Athenea Digital*, 4, 1-25. Referencia. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>